

**Texto-** Josué 1:10-18

**Título-** El pueblo de Dios y el líder de Dios

El pueblo de Dios y su líder

**Proposición-** El pueblo de Dios necesita un liderazgo bíblico, así como seguidores bíblicos

**Intro-** Un problema hoy en día aquí en México, y en toda Latinoamérica, es lo de un liderazgo abusivo en la iglesia local. Este problema ha existido por años en iglesias con una doctrina equivocada- en lugares en donde hay supuestos apóstoles, personas que no pueden ser contradichas, lugares en donde se escucha la frase, “no toques al ungido de Dios,” como que un pastor o un líder en una iglesia es infalible y no puede cometer errores.

Este problema ha existido por años. Pero parece que es un problema creciente hoy en día aun en las iglesias que afirman tener la sana doctrina- lugares en donde la Palabra es predicada, pero no practicada- o predicada mal, fuera de su contexto, para apoyar un estilo de vida, un estilo de liderazgo abusivo.

Este es un gran problema porque hombres así dañan mucho la iglesia de Cristo- lastiman mucho a las ovejas. Ellos son como leemos en Zacarías 11- pastores inútiles que lastiman a las ovejas en vez de cuidarlas. Hay demasiado de esto hoy en día. Entonces, lo que necesitamos son hombres de Dios que pastorean a los rebaños en amor, conforme a la Palabra de Dios. Obviamente no buscamos hombres perfectos, líderes perfectos, porque no existen- pero sí necesitamos a hombres que siguen los patrones bíblicos, que son líderes bíblicos, amorosos, pacientes, sometidos a autoridad en vez de personas que pueden hacer cualquier cosa y nunca rinden cuentas.

Ahora, por un lado, puede ser peligroso para un pastor predicar en cuanto al tema del liderazgo, como voy a hacer hoy- porque el pastor debería reconocer que no lo hace de manera perfecta- que todavía tiene muchas debilidades, y estas debilidades serán expuestas en un mensaje que habla de cómo debería ser un buen líder. Entonces, un mensaje así debería impulsar al pastor a examinarse a sí mismo- que es algo muy bueno, por supuesto- tiene que examinarse a la luz de la Palabra que va a predicar. Pero le puede dar temor, porque sabe muy bien que no alcanza perfectamente lo que va a predicar.

Entonces, como su pastor, les pido que cuando ven mis debilidades y fallas, que oren por mí, que Dios me siga santificando y que me haga más y más como Su Hijo, quien es el perfecto y buen Pastor.

Por otro lado, también puede ser peligroso para un pastor predicar un mensaje en cuanto al liderazgo, porque es fácil, en nuestra carne pecaminosa, tomar un pasaje de la Biblia que habla del liderazgo- que habla de la autoridad- y usarlo para enseñorear sobre el rebaño. Que, por supuesto, es la cosa en contra de la cual nos avisa Pedro, en I Pedro 5- dice a los ancianos, “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros... no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.”

Pero aun con estos peligros, es necesario predicar de este tema- predicar en cuanto al liderazgo bíblico- ante todo, porque es un tema bíblico- aquí está en nuestro pasaje- no lo vamos a brincar porque puede ser incómodo o para mí o para ustedes. Pero también es necesario predicar de este tema porque es un tema

actual- es algo práctico. Como dije, hay un problema serio en nuestro país- y en muchos otros países también- desafortunadamente no somos los únicos. Necesitamos entender, bíblicamente, cómo debería ser un líder espiritual, cómo debería ser un pastor o un anciano en la iglesia.

Pero hay algo interesante que también veremos en este pasaje en Josué- porque no solamente nos habla del liderazgo bíblico, de cómo debería ser el liderazgo que Dios ha establecido, sino también nos habla en cuanto a los seguidores- en cuanto al pueblo de Dios que sigue a los líderes de Dios. Y creo que es muy importante entender los dos lados- porque sin ninguna duda, lo que la iglesia hoy necesita son buenos líderes- hombres de Dios que pueden guiar al rebaño del Señor. Pero también, aunque el liderazgo del pueblo de Dios es sumamente importante, también lo es el tema de los seguidores.

Es decir, puede ser fácil en una iglesia criticar a los líderes- enfocarse en lo que el pastor no hace bien, o lo que no nos gusta en él. Pero la congregación también tiene una responsabilidad- hay mandamientos y principios bíblicos no solamente en cuanto a cómo dirigir el pueblo de Dios, sino también en cuanto a cómo el pueblo de Dios debería responder a sus líderes.

Los dos son esenciales para que el pueblo de Dios esté bien, para que la iglesia funcione como debería. Se necesita un liderazgo piadoso, bíblico- y también seguidores piadosos, y bíblicos. Sin los dos- sin las dos partes trabajando juntos, habrá conflictos, o divisiones, o simplemente la iglesia no va a funcionar como debería.

Esto vemos ejemplificado en la segunda parte de este primer capítulo de Josué- el tema del liderazgo del pueblo de Dios, pero también la responsabilidad del pueblo de Dios como seguidores. Aquí vemos el pueblo de Dios- que era Israel en ese tiempo- guiado por su líder, Josué, preparándose para entrar a la tierra.

Sabemos que hoy en día el pueblo de Dios no es una nación física, étnica. No seguimos a profetas como Moisés ni un líder militar como Josué. Ya no estamos interesados de entrar en una tierra física. Pero el pueblo de Dios- que hoy en día es la iglesia- todavía necesita un liderazgo fuerte y bíblico para poder glorificar a Dios y vivir como luz en este mundo. Y tal liderazgo necesita seguidores también bíblicos, fieles a Dios, para que la iglesia pueda funcionar como debería.

Entonces, aquí aprendemos que el pueblo de Dios necesita un liderazgo bíblico, así como seguidores bíblicos. Vamos a examinar las dos partes. Primero, en cuanto al líder del pueblo de Dios-

## **I. Un líder bíblico manda al pueblo de Dios conforme a la Palabra de Dios- vs. 10-15**

Hace 15 días estudiamos los versículos 1-9 del capítulo, y cómo Dios había mandado a Josué a levantarse, con el pueblo, y tomar la tierra que Él había prometido a ellos. Dios iba a mostrarse fiel a Sus promesas, como siempre, pero Josué y el pueblo de Israel tenían que hacer su parte.

Entonces, aquí vemos que Josué toma este mandamiento de Dios, y en los versículos 10-11 lo comunica al pueblo- específicamente, a los oficiales del pueblo- dice, “y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.”

Fíjense en las primeras dos palabras- “Josué mandó”- mandó. Josué tenía autoridad- tenía la autoridad para decir a los oficiales del pueblo- y así, al pueblo mismo- qué hacer. En este caso, que deberían prepararse para pasar el Jordán para entrar a la tierra que Dios les había dado.

Entonces, la primera cosa que vemos es la autoridad que Josué poseyó. El líder del pueblo de Dios tiene autoridad- puede mandar. Pero desde el principio de este pasaje también vemos qué tipo de autoridad tiene- tiene una autoridad delegada, porque solamente puede mandar lo que Dios ha dicho- solamente puede mandar al pueblo lo que está de acuerdo con la Palabra de Dios.

Esto es lo que vemos aquí con Josué- sí tenía autoridad, pero solamente para mandar al pueblo lo que Dios había dicho. Él tenía autoridad de parte de Dios, no como algo inherente en él mismo. Josué no dijo, “ya soy el líder de esta nación- por eso, tienen que hacer caso a todo lo que digo- y vamos a hacer tal cosa.” No, él mandó al pueblo hacer lo que Dios le había mandado a él- levantarse, pasar el Jordán, y entrar a la tierra. Esto no fue la idea de Josué, sino el mandamiento de Dios.

Entonces, apliquemos esto a nosotros. Es obvio que hay diferencias entre Josué y los líderes del pueblo de Dios hoy en día. Pero creemos que toda la Biblia es inspirada y útil- que todo fue escrito para nosotros, para nuestro entendimiento. Entonces, sí hay principios que se aplican a nosotros hoy en día. Josué mandó- este es el patrón que vemos hasta hoy en día- Dios manda al líder, quien comunica los mandamientos de Dios al pueblo. Ya no es por visión o revelación directa- es simplemente explicar y aplicar la Palabra de Dios- como es el énfasis de los versículos 8-9.

Entonces, vemos que el líder bíblico, el líder de Dios, ejerce una autoridad, pero es la autoridad que Dios le ha dado. Por eso, no puede usarla para su propio provecho, no puede manipular al pueblo para hacer todo lo que él quiere que haga, sino tiene la autoridad de simplemente mandar a ellos lo que Dios ha mandado.

Encontramos otro ejemplo de esto en los versículos 12-15- otro ejemplo específico del liderazgo de Josué, solamente conforme a la Palabra de Dios. Aquí vemos a Josué hablando con los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés. Recordemos que, en Números 32, ellos habían pedido a Moisés que pudieran heredar la tierra a este lado del Jordán- es decir, antes de entrar en la tierra prometida. Y Moisés, guiado por Dios, eventualmente accede a su petición, pero haciéndoles jurar que en el momento cuando el resto de la nación entrara a la tierra, que ellos también mandarían a sus hombres para pelear, y que no iban a poder regresar y establecerse en paz en su tierra hasta que sus hermanos tuvieran paz- hasta que la tierra hubiera sido conquistada.

Ahora, entonces, es tiempo para ellos cumplir su promesa. Y Josué no asume que ellos lo van a hacer- no asume que ellos habían recordado y que iban a cumplir su palabra, sino que él les acuerda de su promesa [LEER vs. 13-15].

Otra vez vemos que Josué les mandó- pero quiero enfatizar que no dijo nada nuevo- no quiso ejercer su autoridad sobre ellos y mandarles hacer algo que no tenían que hacer. No dijo, “yo sé lo que Moisés les dijo, pero ahora que yo estoy encargado con esta nación, quiero que todos pasen con nosotros, no pueden quedarse aquí.” No, Josué simplemente les acordó de su promesa- de lo que había sido registrado en la misma Palabra de Dios. Josué estaba recordando a estas tribus a hacer caso a la Palabra de Dios y hacer lo que habían prometido.

Entonces, vemos que Josué da este mandato a ellos- pero no estaba diciendo nada nuevo, sino simplemente acordándoles de la Palabra de Dios. “Acordaos,” dijo- “acuérdense- no olviden lo que dijeron a Dios y lo que Dios dijo a ustedes. Recuerden- y ahora háganlo.”

Así es aún hoy en día para el líder del pueblo de Dios. La clave para un liderazgo bíblico es que su autoridad está basada en la revelación objetiva de Dios encontrada en Su Palabra escrita. Es enseñar y acordar al pueblo de lo que Dios ha dicho- en Sus mandamientos explícitos, y también en lo que aprendemos por buena y necesaria consecuencia- la aplicación de la Palabra a nuestras vidas hoy en día. Esto es lo que hacemos. Como pastor, no voy inventando cosas para mi beneficio que todos tienen que obedecer. Mi responsabilidad es conocer la Palabra escrita, estudiar la voluntad de Dios escrita, para enseñar y recordar al pueblo de Dios su responsabilidad ante Dios.

Entonces, vemos que el líder bíblico no ejerce autoridad para mejorar su propia posición, o para ganancia deshonestas, ni para enseñorear sobre el pueblo. Esto es algo pecaminoso que lastima al pueblo de Dios. Al mismo tiempo, tenemos que evitar el otro extremo, pensando que el líder bíblico no tiene autoridad- que es solamente yo y Dios. El líder de Dios sí tiene autoridad cuando comunica lo que Dios ha dicho, lo que Dios ha mandado. Y en cuanto él comunica fielmente lo que Dios dice, debe de ser obedecido. Siempre y cuando el líder está de acuerdo con la Palabra- o los mandamientos expresos, o los principios implícitos- el pueblo de Dios debería someterse a su enseñanza y su aplicación. Por eso siempre oramos que el pastor tenga discernimiento. Por eso él ha estudiado- tiene experiencia- para aplicar también los principios de la Palabra a la iglesia.

El líder bíblico, entonces, no es un papa, hablando con infalibilidad y no permitiendo la posibilidad de que se puede equivocar- pero tampoco puede ser tratado como que no tenga autoridad, y cada persona pueda decidir si someterse a él o no, y esperar que las cosas funcionen en la iglesia. Aplicamos lo que Pablo dijo a Tito en Tito 2:15- “Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.”

Este es el equilibrio bíblico- hay liderazgo- tiene autoridad- debe de ser obedecido. Pero solamente cuando comunica y aplica la Palabra de Dios. Y esto es, no solamente en la iglesia, sino también en el hogar. Los padres tienen autoridad sobre sus hijos. También hay cierta autoridad del esposo sobre la esposa. Pero para evitar todo abuso, esta autoridad es dada solamente de acuerdo con lo que dice la Palabra de Dios.

Es interesante también, como algo muy breve que vemos, que Josué no mandó directamente al pueblo, sino que mandó a los oficiales del pueblo para que ellos mandaran al pueblo. Y así podemos ver un principio bíblico- aunque no vivimos en la misma situación. Vemos aquí una pluralidad de liderazgo. Estos oficiales probablemente se refieren a las posiciones que fueron establecidas en tiempo de Moisés, cuando él recibió el consejo de su suegro que no podía juzgar al pueblo solo- que necesitaba a otros hombres.

Entonces, vemos el principio de una pluralidad de ancianos en una iglesia local. Y también vemos el principio de un liderazgo representativo- no congregacional- no cada persona estaba ejerciendo su propio voto o en cada decisión, sino que los líderes del pueblo los representaban.

Esto es lo que vemos también en el Nuevo Testamento, en Hechos, en la iglesia primitiva- un gobierno representativo, un gobierno con una pluralidad de ancianos. Y por eso somos presbiterianos- queremos seguir este ejemplo bíblico de cómo debería ser el liderazgo en la iglesia local.

Entonces, esto es lo que vemos en nuestro pasaje en cuanto al liderazgo bíblico- un líder bíblico manda al pueblo de Dios conforme a la Palabra de Dios. Sí tiene autoridad- no puede ser ignorado como si sus palabras no tengan autoridad. Pero su autoridad viene de Dios, de la Palabra de Dios.

Pero también en este pasaje podemos ver que el líder bíblico es solamente una mitad de la ecuación- es decir, es solamente una parte de lo que la iglesia necesita para funcionar bien. Porque un buen líder solo no puede hacer nada- necesita también a los seguidores bíblicos. Así como los creyentes necesitan a un líder espiritual, un líder bíblico, el liderazgo bíblico no funciona sin seguidores bíblicos. Esto vemos en los últimos tres versículos de este capítulo.

## **II. Un seguidor bíblico obedece y anima al líder bíblico- vs. 16-18**

Después de que Josué habló con las 2 tribus y media, leemos su respuesta. O es la respuesta de estas 2 tribus y media, pero reflejando la respuesta de todas las tribus- o posiblemente aquí leemos de todas las tribus respondiendo a lo que Josué había mandado [LEER vs. 16-18]. Dios había mandado a Josué que se levantara con el pueblo para tomar la tierra. Josué había mandado lo mismo al pueblo- pero ahora la gente tenía que seguirle- el pueblo tenía que obedecer a Josué.

Josué mandó a los oficiales del pueblo, y ellos respondieron en obediencia, así como todo el pueblo- “nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.” Es muy fuerte lo que dijeron- que iban a obedecer en todo- obedecer a Josué como habían obedecido a Moisés- y dijeron que la persona que fuera rebelde a su mandamiento, que no obedeciera, que muriera. Ellos entendían la seriedad del asunto.

Aquí vemos una diferencia entre los días de Josué y los días de hoy. La consecuencia por desobedecer al pastor no es la muerte. Y entiendan, la consecuencia por desobedecer al pastor no es necesariamente la excomunión tampoco. Aunque, si es desobediencia al líder de Dios, mientras explica la Palabra de Dios, es desobediencia a Dios mismo- y por eso sí es serio. Pero cualquier disciplina en la iglesia tiene que estar de acuerdo con la Palabra- algo claramente pecaminoso, no simplemente una diferencia de opinión con el pastor.

Pero regresamos a lo mismo- el pueblo prometió obedecer a Josué, no por nada en él, sino porque reconocieron que Dios estaba con él, que él estaba guiándoles conforme a la Palabra de Dios. Dijeron que iban a obedecer a Josué de esta manera porque reconocieron que Dios estaba con él- y así, al obedecer a Josué, estaban obedeciendo a Dios. No iban a seguir a Josué solamente para seguir a Josué, sino porque reconocieron que Dios estaba con él.

Pero también en estos versículos no vemos solamente la obediencia del pueblo sino también que ellos animaron a Josué. Este vemos, en primer lugar, porque la obediencia del pueblo siempre es de ánimo para el líder. Leemos en Hebreos 13 que no es provechoso para el líder tener que guiar a un pueblo que no quiere ser guiado- no es provechoso para nada la resistencia constante al liderazgo bíblico de la iglesia.

Nada más causa frustración- en la gente, y en el pastor. Entonces, la obediencia al líder, mientras enseña y aplica la Palabra de Dios, es de mucho ánimo.

Pero de manera específica aquí, vemos en el versículo 17 que la gente estaba animando a su nuevo líder. Cuando dice, “de la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.”

Aquí no es una amenaza- “solamente te vamos a obedecer si Dios está contigo.” Es una afirmación- Dios está contigo, lo reconocemos, y por eso te vamos a obedecer. Entonces, sí vemos el principio de seguir al líder de Dios cuando Dios está con él- que es visto por cómo enseña y cómo vive. Pero aquí es una oración- que Dios cumpla Su promesa en Josué, que en verdad esté con su nuevo líder así como había estado con Moisés. Esto hubiera sido de mucho ánimo para Josué, viendo que el pueblo estaba orando a Dios que estuviera con él.

Al mismo tiempo, aunque esto hubiera sido de ánimo para Josué, no podía basar su confianza y su ánimo en el pueblo. El líder no puede depender de la obediencia del pueblo para ser fiel, sino depende de la presencia, poder, y Palabra de Dios. Dios es siempre fiel, aunque el pueblo no lo es.

Porque el pueblo dijo, “de la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti.” Pero Josué había visto con sus propios ojos como este pueblo no había obedecido a Moisés en todo- había visto su rebeldía, sus quejas, todo su pecado.

Ahora, aquí el pueblo está hablando en honestidad- en verdad quieren mostrar su deseo de seguir a Josué. Pero Josué no podía depender de la fidelidad del pueblo para continuar adelante, sino solamente de la fidelidad de Dios. Y esto es una buena lección para cualquier líder en la iglesia- amamos al pueblo de Dios en la iglesia, y nos anima mucho ver su obediencia y crecimiento- pero no podemos depender de su obediencia para estar bien. Porque el ser humano nos va a fallar- pero Dios no- Dios nunca.

Un pastor necesita esto- necesita ser animado, porque puede parecer a veces que la obra no está avanzando, que las cosas no van como él quiere. Doy gracias a Dios por ustedes y cómo me animan, siempre. Pero también, al final de cuentas, no puedo fijar mis ojos en ustedes para recibir ánimo y estar bien en mi vida y ministerio, sino solamente en Dios- solamente en Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe.

**Aplicación-** Ahora, la aplicación más importante de este mensaje es que el mejor líder que tenemos no es el pastor de nuestra iglesia local, sino el buen y perfecto Pastor Jesucristo. Seguimos a Él antes que a cualquier otra persona. Él es perfecto- es el ejemplo. Josué aquí representó a Jesús- Josué apuntó hacia Él. Él guio al pueblo, era su mediador- Dios habló con él y después él habló al pueblo. Así era antes- Dios habló por los profetas, por sus líderes. Pero leemos en Hebreos 2 que en estos días Dios ha hablado por Su Hijo. Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres- Él nos muestra el Padre.

Ahora no necesitamos a un hombre para revelar lo que Dios dice- ya tenemos la Palabra escrita- pero sí necesitamos a los hombres de Dios para enseñarnos, para recordarnos- así como Josué recordó a las 2 tribus y media. En gran manera ésta es la obra del pastor- no decimos tener nueva revelación- no decimos que

Dios nos ha hablado en vez de hablar con los demás- como que tuviéramos un acceso más cercano a Dios. No, creemos en el sacerdocio de todos los creyentes. Pero como líderes, recordamos al pueblo de Dios lo que Dios ya ha dicho, en Su Palabra escrita. Por eso creemos en la predicación expositiva- explicar el texto, no lo que yo quiero decir- estudiar libro por libro, pasaje por pasaje, para no poder brincar nada- para tener que proclamar todo el consejo de Dios.

Entonces, seguimos a un líder en cuanto este líder está sometido a Jesús. Josué aquí tenía que mostrar que Dios estaba con él- tenía que ser valiente y esforzarse y obedecer a Dios, antes de poder guiar al pueblo y mandarles qué hacer y recordarles la Palabra de Dios. Y esto es lo que nosotros esperamos también de nuestros líderes- no podemos esperar la perfección, pero necesitamos líderes así.

Y necesitamos ser seguidores así- cristianos que siguen a los hombres para seguir a Dios- con las expectativas correctas. Necesitamos personas que siguen a su propio pastor, aunque es joven, aunque no siempre entiende todo, aunque se equivoca. En cuanto sigue la Palabra, y enseña la Palabra, y aplica la Palabra, debe de ser seguido y obedecido.

A veces personas no quieren hacer esto en su propia iglesia, pero piensan que no tuvieran problema en otra iglesia- “si tuviera otro pastor, si estuviera en la iglesia de John MacArthur, no tendría problema- o la iglesia de Miguel Núñez o Juan Manuel Vaz o sea quien sea.” Pero nos engañamos a nosotros mismos cuando pensamos así. La razón por la cual no quieres someterte a tu pastor, al liderazgo bíblico en tu vida, generalmente no es por problema en el líder, sino por problemas en tu corazón. Obviamente, como mencioné al principio, hay liderazgo abusivo en las iglesias hoy en día- si el líder no sigue la Palabra, sino manipula para su propio provecho, deberías salir tan rápido como posible.

Pero cuando digo que el problema generalmente no es porque mi pastor no es tan bueno como MacArthur o Núñez o quien sea, sino que el problema se encuentra en mi propio corazón pecaminoso, es por lo que vemos en el ejemplo de los judíos aquí. El pueblo había tenido a Moisés- Moisés el profeta, Moisés quién habló con Dios, Moisés, el hombre más manso de toda la tierra- y ni le siguió bien a él.

Aun así, ellos pudieran haber dicho- “pues, haber seguido a Moisés está bien- Dios le usó para rescatarnos de Egipto. Pero, ¿Josué? ¿Quién es? No es tan bueno como Moisés, no tiene los mismos talentos, no es tan...” lo que sea. Pero, no- Dios había provisto Su líder. Y hoy en día nos ha dado los pastores y maestros, después de haber usado los apóstoles y profetas, para seguir.

Entonces, un extremo es la resistencia al liderazgo bíblico- personas que no quieren someterse porque el líder no es perfecto, porque no siempre toma las decisiones correctas- porque no me gusta- porque no estoy de acuerdo con él.

Otro extremo es idolatrar al hombre- al líder. Pero la iglesia no depende de él- por más grande que sea, por más piadoso, por más amado- el pueblo de Dios no puede depende de su líder, sino de su Dios. Aquí Moisés había muerto- Moisés ya no estaba- vino Josué, otro líder- pero Dios no dejó a Su pueblo. Y es la verdad en la iglesia- Moisés muere- el primer pastor de la iglesia no siempre estará- después viene un Josué- otro hombre- otro líder- pero Dios no deja a Su pueblo. Esta iglesia no puede depender de un hombre- esta iglesia no puede fallar si un día yo ya no estoy. Si alguien aquí tiene miedo de eso, este mensaje es precisamente para ti. Moisés ya no estaba- pero Josué sí- y Dios prometió estar con él- y el pueblo le siguió- el pueblo no dijo, “no, no eres Moisés.”

La iglesia no puede decir, “ya no podemos más, nuestro pastor no está.” No hermanos. O lo que pasa a veces- “el pastor va de viaje- viene otro hombre para predicar- no voy- no me gusta cómo predica este hombre- por eso no voy a la iglesia.” Qué pecado- la iglesia no depende de un hombre, sino de Dios y Su Palabra predicada.

El pastor sí tiene autoridad- debe de ser obedecido en cuanto comunica fielmente la Palabra de Dios. Pero hermanos, dejen de idolatrar al hombre, y pongan sus ojos en Dios. Y también, si el líder del pueblo de Dios empieza a enseñar su propia opinión- empieza a usar su autoridad para su propio provecho, lastimando a las ovejas, debe de ser confrontado- y si no quiere cambiar, rechazado.

Podemos pensar en otras iglesias cuando digo esto, pero aquí hermanos, les pido que oren que yo siempre estudie y conozca la Palabra para predicarla fielmente, para recordarles a ustedes lo que Dios ha dicho. Y ustedes, estén dispuestos a recibir lo que Dios les dice por medio de la boca del predicador.

Ante todo, lo que queremos recibir es el evangelio- el mensaje de la salvación en Cristo. Cuando escuchas a un pastor predicar, de la Palabra, que eres un pecador- un rebelde en contra de Dios- que necesitas la salvación de Dios o vas al infierno- tienes que creer, porque es la Palabra de Dios, no la palabra del hombre. Tiene autoridad, porque es la verdad. Y si la desobediencia a los mandatos de Josué trajo muerte, como vimos en nuestro pasaje, ¿cuánto más serio es cuando tú rechazas la Palabra de Dios y el llamado para tu arrepentimiento? Leemos en Hebreos, “Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” Si estás aquí sin Cristo, sin la salvación, viviendo en tu pecado, reconoce la autoridad de Dios cuando te dice, “arrepíentete y cree en Mí- cree en la salvación que Mi Hijo compró cuando vivió y murió en tu lugar.”

Y después, como cristiano, que nos sometamos a nuestro Dios, por medio de someternos al liderazgo bíblico que Él ha establecido- siempre y cuando Dios está con él, siempre y cuando comunica y enseña y vive lo que dice la Palabra de Dios.

**Conclusión-** Entonces, que oremos por nuestros líderes- que oremos por un liderazgo bíblico en nuestra iglesia, que es fiel a Dios y Su Palabra. Y después, que seamos seguidores bíblicos- que sigamos a Dios por medio de seguir a los líderes quienes nos aman y nos enseñan y nos recuerdan lo que Dios ha dicho en Su Palabra.